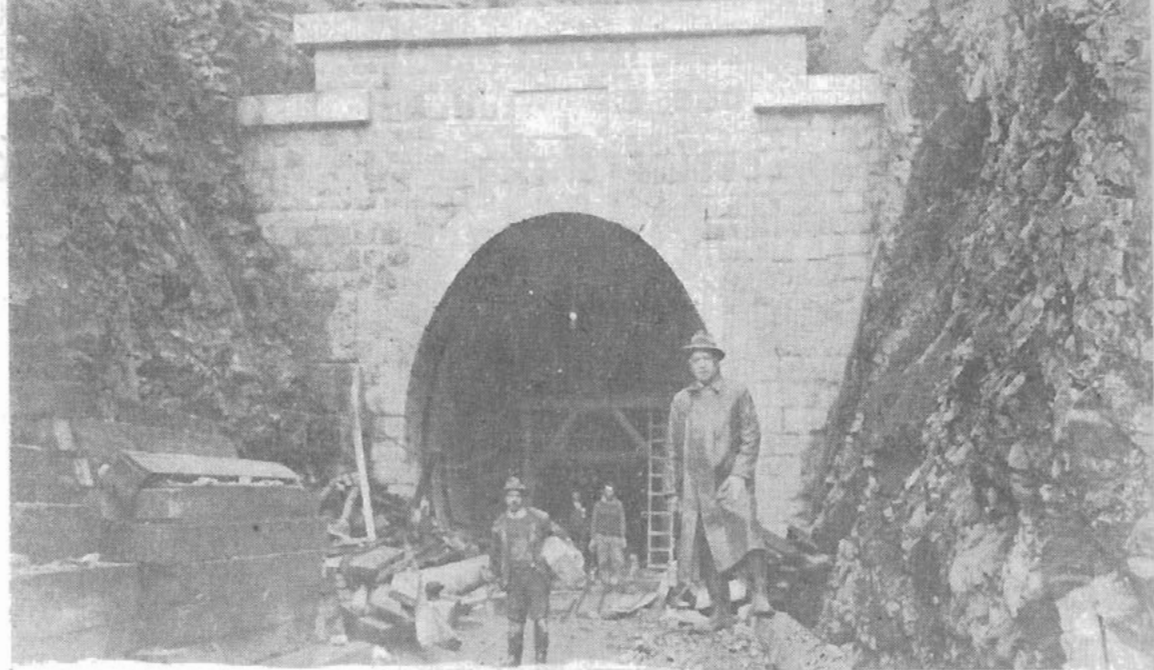




Portal de Boca Norte del Túnel de Las Raíces

Túnel de Las Raíces, el

A 45 kilómetros de Curacautín, el centro de las aguas termales de la Roca, en dirección al hermoso Valle del Lonquimay, y a 25 Kms. de esta última población, en el camino internacional Curacautín - Zapala (Argentina), nos encontramos con el imponente Túnel "Las Raíces", que surca en toda su extensión, en línea recta, de este a oeste, uno de los cordones de los Andes llamado Las Raíces, de donde proviene el nombre del Túnel, y que tiene una legua de largo.

La construcción de esta majestuosa obra de arte arquitectónico obedece a la proyectada línea férrea internacional, Curacautín - Zapala, de que habla el tratado chileno - argentino de 1933, conjuntamente con los ferrocarriles por Salta, en el norte, y Los Andes, al centro.

Los trabajos iniciales, hasta el 49%, fueron ejecutados por una firma argentina, contratada por nuestro Gobierno, y el 51% restante se hizo por Administración, a cargo del ingeniero don Angel Zanghellini, asesorado por los señores Juan Kapler, Carlos Villavicencio, Lorenzo Vergara y otros, los mismos que hoy se encuentran preocupados del trazado del ferrocarril hasta Zapala.

Boca Sur y Boca Norte, se han dado en llamar los dos extremos de este túnel, que soporta una enorme masa cordillerana de gran altura. Ambas bocas se encuentran vigiladas por un Retén de Carabineros: el uno, Boca Norte, de la jurisdicción de la Comisaría de Curacautín; el otro, Boca Sur, dependiente de la Comisaría de Lonquimay.

Aun se conservan en ambas bocas los campamentos levantados para el personal constructor, que hoy se encuentran en su mayor parte deshabitados, salvo las maestranzas y demás dependencias que tiene destacadas la Inspección Técnica del Departamento de Ferrocarriles en Construcción del Departamento de Obras Públicas, y que tiene bajo su tuición el trazado de la línea férrea aludida. Suelen ir a acampar allí, de año en año, en el verano, colonias escolares de los regimientos vecinos. El campamento de Boca Sur ha sido entregado últimamente al Regimiento de Lautaro, pues se proyecta destacar una avanzada andina, que se justifica grandemente, desde el punto de vista estratégico militar, y lo que daría más vida a sus contornos.

Aun cuando todavía este túnel, que tiene varios años terminado, no ha sido empleado para el objetivo que se tuvo en vista, cual es el trazado de la línea internacional, cumple una misión de alta significación, pues mantiene en constante comunicación con el exterior a las 5.000 almas que pueblan el Valle del Lonquimay, que otrora permanecían hasta siete meses al año incomunicadas y embotelladas, salvo el paso, a través del alto de la Cordillera de Las Raíces, que se hacía a pie, premunido de maúlos para la nieve, que es intensa, en los duros meses de los largos inviernos en que la temperatura suele llegar hasta 20 grados.

Durante la construcción de esta obra maciza y de gran costo, en julio de 1934, se produjo un enorme derrumbe que sepultó, por más de 48 horas, a más de veinte vidas entre escombros y que salvaron milagrosamente, lo que tuvo preocupada a toda la nación.

Además, es conocido este túnel, porque durante los penosos sucesos de Ranquil, sitio cercano a Lonquimay, también en 1934, se temió que sus obreros se plegaran a los sediciosos, co-



La Plaza Boca Norte del Túnel de las Raíces

más largo de América

mo aseguraban éstos, con lo cual la indefensa población de Lonquimay, servida a la sazón por una tenencia con diez hombres, habría sido absorbida rápidamente por los revoltosos. El escritor chileno, Reinaldo Lomboy, a través de su historia novelada "Ranquil", actualizó, a mediados de 1944, estos cruentos acontecimientos, que estimo constituyen una vergüenza nacional que más vale callar.

Con la terminación del trazado del ferrocarril que unirá el rico territorio del Neuquén, empalmando en Zapala, punta de rieles argentino, con Curacautín, punta de rieles chileno, a través del túnel de nuestra preocupación, se incrementará grandemente el intercambio comercial entre ambos países, que tanto necesitan una arteria ferroviaria por el sur, tal como lo concibió el referido tratado del 33. El intenso tráfico de ganado de internación de Argentina, se hará entonces por este ferrocarril, tal como se hace por Los Andes, con beneficio enorme para ambos países; como también el acarreo de maderas chilenas hacia Argentina, que suele hacerse por medio de carros tirados por bue-

yes y en camiones, y todos aquellos artículos que será posible intercambiar, con ocasión de una vía expedita como lo es el ferrocarril.

Sería medida de buen gobierno el proporcionar mayores fondos anualmente para la consecución del trazado definitivo que se encuentra con su terraplén terminado solamente hasta Boca Sur, y que por la escasez de rieles, a causa de la guerra, no ha podido ser habilitado el ferrocarril hasta dicho lugar, enriado que vendría a llenar una sentida necesidad.

El agua que se escurre a través de las anchas paredes del túnel, se cristaliza debido a los intensos fríos del invierno, tapan-do su Boca Sur de una capa de hielo maciza, y en su interior, esta agua solidificada semeja imágenes de un templo, a que dan forma las estalactitas, que suelen derrumbarse al paso de las cabaigaduras, con gran peligro de caballos y caballeros. Por medio de grandes fogatas, los viajeros, diluyen estos impedimentos para poder seguir adelante.

Constituye gran anhelo de los pobladores de Lonquimay el

Por Luis VIO V.

que la línea telefónica del Telégrafo del Estado pase por el interior de este túnel, en vez de hacerla pasar, como hoy, por las crestas de Las Raíces, que hace que Lonquimay esté hasta quince días sin servicio telegráfico, por la interrupción que provocan en los hilos las densas y pesadas capas de nieve que los cubren en invierno. Los vecinos han ofrecido la nueva postación que se requiere, pero los trámites han tenido hasta hoy día mal fin.

Viniendo desde Curacautín, por el excelente camino que conduce a Lonquimay, a pocos kilómetros de la Boca Norte ya referida, el viajero encuentra la famosa "Piedra Santa", que por la admiración y fe que las gentes de los contornos le guardan, recuerda al Buey Apis del tiempo medieval. Cual más cual menos, todos le rinden culto y pleitesía, dejándole monedas, fósforos, etc., actitud que augura, al decir de las gentes, un buen viaje. Muchos milagros se le asignan a esta piedra, y a su sombra, en las noches, serpentea siempre la llama de más de una vela.

L. V. V.